

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 51



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Las fábulas de La Fontaine y la literatura de los cuentos de la India

José León Herrera

Pontificia Universidad Católica del Perú

CUANDO EN 1678, diez años después de la exitosa aparición de su primera colección de fábulas (Libros I-IV), decide La Fontaine publicar una segunda colección, advierte al lector que pretende darles un tratamiento estilístico diferente a estas nuevas fábulas, debido a que los temas en que se basan no tienen las mismas características que los anteriormente utilizados. Aunque hay intérpretes de la obra de La Fontaine, algunos de ellos incluso sus contemporáneos, que se muestran algo desconcertados acerca de lo que quiso decir con esto, parecería ser que la observación de nuestro autor apunta más bien a atraer la atención del lector hacia el hecho de que muchas de estas fábulas, a diferencia de las que integran la primera colección, se relacionan con temas de inspiración más bien oriental, y ya no estrictamente clásica grecolatina.

En efecto, en casi todas las fábulas de los primeros seis libros se emplea motivos literarios provenientes de las colecciones de fábulas esópicas que circulaban abundantemente en la Europa de esta época. Las fuentes de que pudo disponer La Fontaine a este respecto son muchísimas y de muy diversa índole. Justamente, desde fines del siglo XVI había comenzado una especie de resurgimiento del género fabulístico y varias eran las traducciones o imitaciones esópicas aparecidas en Francia. El famoso impresor Robert Estienne había publicado, a mediados del siglo XVI, la edición latina de las fábulas y la vida de Esopo y desde antes eran conocidas en Italia y en Alemania otras ediciones y versiones del viejo autor griego, basadas en la obra del monje bizantino Máximo Planudio, que fue embajador en Venecia a principios del siglo XIV. Por otro lado, a comienzos del siglo XVII, en 1610, publica Isaac-Nicholas Nevelet su *Mythologia Aesopica*, que contenía un rico material.

Aunque no se sabe muy bien dónde hizo La Fontaine sus estudios, no se puede dejar de lado el hecho de que la enseñanza escolar de esos tiempos incluía manuales como el del retórico griego Aftonios,

donde solían figurar algunas fábulas de Esopo. Además, era también posible acceder a las fuentes clásicas. En general, a través de los populares *ysopets* y *avionnets*, es decir, relatos inspirados en Esopo y en Aviano, que circulaban por toda Francia desde el siglo XII, a los que habría que agregar, más o menos desde la misma época, los *fabliaux*. Por lo que se refiere a las fábulas latinas de Fedro, conocidas hasta entonces solo fragmentariamente, es de anotar que Pierre Pithou las había editado completas, por primera vez, en 1596.

Toda esta información estaba a disposición de La Fontaine cuando decidió publicar sus primeras fábulas. Por lo demás, como nos lo dice en el Prefacio de la edición de 1668, su intención original no era tanto crear historias, sino recrear las antiguas, tomándolas de Esopo, Fedro o Aviano, y haciéndolas más cercanas al gusto de su época, despojándolas un tanto de la seriedad o sequedad del griego y el latín, y dotándolas, además, de la ligereza y la gracia de la versificación francesa.¹

Sin embargo, no es del todo improbable que ya en esa primera colección se hayan deslizado algunos temas de origen oriental. Ya uno de sus más tempranos imitadores, Antoine Furetière, que publica sus *Fables morales et nouvelles* en 1671, dice en el prefacio que es preciso agradecer a La Fontaine «no solo por haber escogido las mejores fábulas de Esopo, sino también por haber recogido las que estaban diseminadas en las obras de los antiguos poetas y oradores, las que nos han llagado por tradición, y aquellas que ha podido encontrar en los autores antiguos, italianos y españoles».²

Es esta alusión a ediciones italianas y españolas de cuentos, apólogos o fábulas, la que nos recuerda que ya desde el siglo XIII, o incluso antes, circulaban en Europa diversas adaptaciones de motivos orientales. Estos eran algunas veces claramente identificables en su origen como es el caso del *Calila y Dimna*, Castellano de 1251, o el *Directorium humanae vitae* de Juan de Capua de 1263; otras veces, las fuentes, aparentemente, eran algo más difíciles de encontrar, como ocurría con el *Novus Aesopus* de Bernardino Baldo del siglo XIII, o con el *Exemplario contra los engaños del mundo* de autor anónimo de 1493; a esto habría que agregar las adaptaciones italianas de viejas versiones orientales, como *La primera veste del discorsi degli animali* de Firenzuola de 1548, o *La moral filosofía del Doni* de 1552.

¹ LA FONTAINE. *Oeuvres complètes I. Fables, contes et nouvelles*. Edición, presentación y notas Jean-Pierre COLLINET. París: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 1991, p. 7.

² Cfr. *Ib.*, pp. XXX-XXXI.

Incluso es posible que pueda rastrearse influencias orientales en los antecedentes latinos de las famosas aventuras del «taimado zorro», como el *Ekbasis captivi* y su reelaboración, también en latín, el *Isengrinus*, ambas del siglo XI, que se concretarán más tarde, en los siglos XII y XIII, en el relato en francés conocido como el *Roman de Renart*. Otra de las obras medievales que puede haber recibido influencia oriental en algunos casos, es la colección de relatos inspirados en la historia romana que se presenta bajo el título colectivo de *Gesta Romanorum*, cuyo manuscrito más antiguo data del año 1342. Se ha señalado también ciertas semejanzas de motivos entre la historia de Tristán e Isolda, cuyos antecedentes más remotos parecen estar en la versión del poeta alemán Gottfried de Estrasburgo del siglo IX, y los relatos de *Los 70 cuentos del papagayo*, que en sánscrito se conocen bajo el título de *Çukasaptati*.

Pero en el caso que nos interesa, es decir, en cuanto al origen oriental, y más específicamente indio, de algunas de las últimas fábulas de La Fontaine, esto queda expresamente declarado por el mismo autor. En efecto, en su Advertencia de 1678, nos informa que buena parte de las fábulas de esta nueva colección está tomada directamente de fuentes orientales. Dice allí que no quiere extenderse mayormente sobre las razones que lo han llevado a introducir ciertas novedades estilísticas y que tampoco le parece necesario declarar explícitamente de dónde ha extraído los motivos de estas fábulas. Pero, agrega lo siguiente: «Diré, solamente, en reconocimiento, que debo la mayor parte de ellas a Pilpay, sabio indio. Su libro ha sido traducido a todas las lenguas. Las gentes del país lo consideran muy antiguo, y original en relación a Esopo, si es que no es Esopo mismo bajo el nombre del sabio Lokman».³

Así pues, resulta interesante tratar de averiguar más exactamente cuáles han sido sus fuentes, directas o indirectas, y a quién se refiere cuando menciona los nombres de estos dos sabios orientales, Pilpay y Lokman. Para ello nos será necesario recorrer el largo, intrincado y apasionante camino que parecen haber seguido algunos de estos relatos, desde la fabulosa India hasta el París del siglo XVII.

En primer lugar, parece evidente que la referencia más cercana debe ser a una obra publicada apenas unos años antes. Se trata de una colección de cuentos orientales, que aparece en París en 1644,

³ Cfr. Ib., p. 245.

bajo el título de *Le livre des lumières ou la conduite des rois*, composé para le sage Pilpay, indien, traduit en français para David Sahid d'Ispahan, ville capitale de la Perse. Este *Libro de las luces*, en realidad, era la traducción, hecha por el orientalista Gilbert Gaulmin bajo el seudónimo de David Sahid de Ispahan, de una obra persa publicada en 1494 con el título de *Anwar-i Suhaili*, es decir, *Las luces de Canopus*, del autor persa Vaiz Kashifi. Pero, *Las luces de Canopus* que traduce Gaulmin, a su vez, no era sino una reelaboración de otra obra persa más antigua, compuesta en 1142 por el escritor Abul maali Nasr Allah, que era, en realidad, una traducción del árabe al persa del célebre libro de cuentos titulado *Kalilah Wa Dimnah*, que conocemos nosotros como *El libro de Calila y Dimna*.

Ahora bien, esta famosa obra, redactada en árabe en los alrededores del año 750, era también una traducción, esta vez del *péhlevi* (o pelvi), el persa de la época de los Sasánidas, realizada por un tal Abdallah ibn al-Muqaffa. Este era, en realidad, un persa de nombre Ruzbeh, que al abandonar su religión de origen, el mazdeísmo, y convertirse al islamismo, cambió también su nombre. Fue hombre importante, aunque murió tempranamente, víctima de intrigas palaciegas. La traducción, redactada en un elegante árabe clásico, fue hecha por encargo de Almanzor, el segundo califa de los Abásidas, que deseaba leer en árabe las historias maravillosas del libro persa.

Pero el original que sirvió de base para la traducción árabe de al-Muqaffa, y que tal vez llevase ya el mismo nombre de Calila y Dimna, era también una traducción de una obra más antigua.

Y llegamos así, finalmente, a la India, pues en este caso se trataba de una versión en lengua *péhlevi* de una vieja colección de cuentos indios, escrita en sánscrito, y conocida bajo el título de *Panchatantra*, es decir, *Los cinco libros*.

En efecto, se cuenta que, a mediados del siglo VI, un médico de la corte del rey Chosroes I El Grande, el penúltimo de los monarcas de la Dinastía Sasánida, trajo de la India una serie de libros en sánscrito. Este médico, de nombre Burzoe o Burzuyeh, recibió del rey la orden de traducirlos a la lengua persa de entonces, el *péhlevi*. Esta traducción no existe ya, pero sabemos que fue retraducida casi simultáneamente al sirio por un monje nestoriano de nombre Bud. Esta versión siria, que se había perdido también, fue redescubierta y editada recién a fines del siglo XIX. Tanto la traducción *péhlevi* como su retraducción al sirio han sido datadas aproximadamente, estimándose que debieron estar terminadas, más o menos, en el año 570.

Sin embargo, es a través de la traducción árabe de al-Muqaffa que los célebres cuentos del *Panchatantra* hacen su ingreso en la literatura narrativa del Occidente, mediante una serie casi interminable de retraducciones y adaptaciones a los más diversos idiomas. Acerquémonos, pues, un poco más a este singular libro de cuentos que tan particular interés ha suscitado en tantas generaciones, y veamos su paso deslumbrante, desde su patria de origen, la India, por los palacios de los reyes de Persia, los califas de Bagdad y Córdoba, y los emperadores de Bizancio, cautivando el espíritu de la Europa medieval, hasta llegar a los elegantes salones parisinos.

El *Panchatantra* es, tal vez, la más famosa y antigua colección de cuentos de la literatura clásica de la India que haya llegado hasta nosotros. Escrita en un sánscrito elegante, aunque sencillo, intercala estrofas didácticas en la prosa de sus casi 70 historias, repartidas en cinco partes o libros, que llevan los títulos siguientes:

I. Separación de amigos. II. Obtención de amigos. III. La guerra de los cuervos y los búhos. IV. Pérdida de los adquiridos. V. Conducta impremeditada.

En la mayoría de estos cuentos, los protagonistas principales son animales, como el toro, el chacal, el león, el mono, el cuervo, la serpiente, la grulla, el cangrejo, la liebre, el piojo, la pulga, el tigre, el camello, la tortuga, el cisne, la mosca, la rana, el elefante, el lobo, el ratón, el ciervo, el búho, el asno, el águila, diversas clases de pájaros y peces y aun animales mitológicos de difícil y discutida identificación. Pero también aparecen seres humanos y ocasionalmente intervienen incluso los dioses. Vemos así desfilar a reyes y príncipes, guerreros, comerciantes, artistas, labriegos, alfareros, tejedores, carpinteros, sirvientes, sacerdotes, ladrones, cortesanas y princesas, y, en fin, gente de toda condición: sabios o tontos, bien o mal intencionados. Los personajes se cuentan historias, que se presentan entrelazadas, incorporándose unas dentro de otras, a partir de una narración principal que sirve de relato marco, y a la cual se regresa al final del ciclo de cuentos. Los temas tocan asuntos de vida cotidiana y se insiste constantemente en resaltar el lado práctico de las cosas, actitud que se ve reforzada por una buena cantidad de versos, de corte sentencioso, en los cuales queda resumida una especie de sabiduría popular.

La leyenda del origen del *Panchatantra*, que figura en la introducción general de la obra, quiere que su autor sea un cierto brahmán, llamado Vishnuçarman, el cual recibe el encargo de parte del rey de instruir a sus hijos en el arte de gobernar; y como los jóvenes príncipes

no muestran ninguna inclinación por el estudio ni se interesan en las sutilezas del manejo de los asuntos del estado, el sabio brahmán les trasmite esta enseñanza mediante una serie de cuentos, en los cuales se ilustra las más diversas situaciones, utilizando para ello ejemplos prácticos tomados de la vida diaria.

Este interesante y entretenido libro de cuentos ha gozado, desde muy temprano, de una enorme popularidad, tanto en Oriente como en Occidente, conociéndose alrededor de 200 versiones en más de 60 lenguas. Su difusión en Occidente se inicia, como lo hemos apuntado, con la versión *péhlevi* de Burzuyeh, en donde la obra toma otro nombre, tal vez ya el de *Calila y Dimna*, inspirado en los nombres de los dos chacales, Karataka y Damanaka en sánscrito (algo así como el descarado y el mañoso), protagonistas importantes de la primera historia del *Panchatantra*, donde logran enemistar a dos amigos, el toro y el león, con el fin de retener sus privilegios en la corte de este último.

Pero también en la India misma, y de allí en todo el Oriente, se ha dejado sentir la influencia del *Panchatantra*, y son evidentes sus conexiones con otras famosas colecciones de relatos de este tipo. Sobre el género narrativo en la literatura clásica de la India, aparte de los numerosos cuentos que aparecen insertos en la gran epopeya sánscrita del *Mahâbhârata* o en las colecciones *pâlis* de los *Jâtakas* budistas, bastaría con mencionar *La gran colección de cuentos (Brhatkathâ)*, *El océano de los ríos de historias (Kathâsaritsâgara)*, *Los veinticinco cuentos del vampiro (Vetalapancha-vimçati)*, *Los treintidós relatos del trono (Simhâsanadvatrimçika)* o *Los setenta cuentos del papagayo (Çukasaptati)* a que hemos hecho alusión anteriormente. Mención aparte merece la colección conocida como *Hitopadeça* o *La instrucción útil*, la mayoría de cuyos cuentos deriva directamente del *Panchatantra*, y que ha tenido una importante difusión independiente, tanto en Oriente como en Occidente.

Estas obras de la literatura de los cuentos de la India han influido, a su vez, cada una a su manera, en otras obras de la literatura oriental de este género, como el famoso *Libro de Sindbad* o *Libro de siete sabios*, o en el más famoso aun, *El libro de las mil y una noches*.

Pero las fuentes directas de La Fontaine para su segunda colección de fábulas no se limitan, al parecer, al referido *Libro de las luces*, al que hemos perseguido tan largamente a través de la historia. Es posible que también provengan de otros canales paralelos, como, por ejemplo, la obra que publica Pierre de Larivey en 1579, en Lyon, bajo el siguiente título: *Deux livres de philosophie fabuleuse. Le premier, pris des*

discours de M. Ange Firenzuola, Florentin par lequel sous le sens allégorique de plusieurs belles fables est montré l'envie, malice et trahison d'aucuns courtisans; le second est extrait des Traités de Sendabar, Indien, philosophe morale, traitant sous pareilles allégories de l'amitié et choses semblables. En esta obra de Larivey, que es bastante probable haya sido conocida por La Fontaine, reencontramos la influencia del *Panchatantra*, por caminos algo más complicados, que hemos ya insinuado más arriba.

En efecto, para la primera parte de su libro, como él mismo lo indica, Lavirey utilizó la traducción italiana de Agnolo Firenzuola, *La prima veste dei discorsi degli animali*, publicada en Florencia en 1548. Firenzuola basó su traducción de algunos cuentos del *Libro de Calila y Dimna* en dos versiones famosas, una latina y la otra española. La primera era el *Directorium humanae vitae* de Juan de Capua del siglo XIII, y la segunda era una retraducción de esta última, titulada *Exemplario contra los engaños del mundo*, de autor anónimo y publicada en Zaragoza en 1493.

Para la segunda parte de su libro, Lavirey utiliza el trabajo de otro italiano, el escritor Anton Francisco Doni, que en 1552 había publicado en Venecia su célebre obra *La moral filosofía del Doni*. Doni dividió su libro también en dos partes; la primera de ellas, que contenía una adaptación italiana del *Directorium* de Capua, la subtítulo *Tratta da gli antichi scrittori*. La segunda parte, que era una traducción de *El libro de Sindbad*, recibió el subtítulo de *Trattati diverse di Sendeban indiano, filosofo morale*. Este libro de Doni fue muy conocido en Europa, y de allí se deriva la importante versión inglesa de Sir Robert North de 1570. Es de mencionar que Doni se refiere en su prólogo a la traducción española del *Calila y Dimna* de 1251 y también a la versión hebrea del siglo XII o XIII, que él atribuye a *Rabbi Joel*.

Volviendo a las palabras del mismo La Fontaine en su Advertencia de 1678, en lo que se refiere a su mención de los dos sabios orientales, Pilpay y Lokman, mucho se ha especulado sobre lo que realmente significaron para él estos dos nombres. De alguna manera, La Fontaine parece pensar que Pilpay, Lokman y Esopo son una misma persona, o por lo menos, quiere insinuar esta posibilidad.

En lo que se refiere a Pilpay, que en otras partes es mencionado como Bidpai o incluso Bádabai, lo más probable es que este nombre provenga del sánscrito *Vidyâpati*, como lo sugieren varios especialistas. *Vidyâpati* significaría, en este caso, algo así como «Señor de la sabiduría», y sería una alusión al sabio brahmán que inventó las historias del *Panchatantra* con el fin de educar amenamente a unos prín-

cipes demasiado perezosos para aprender el difícil arte de gobernar. Otros autores, sin embargo, han propuesto otras hipótesis, menos plausibles, para el origen de esta denominación.⁴ De todas maneras, el nombre, bajo la forma de Bidpai, aparece ya en la versión árabe de al-Muqaffa, y como Bidwag en la versión siria del siglo VI, por lo que es de suponer que figurase también en la versión *péhlevi* bajo una forma similar.

En cuanto al nombre Lokman, su origen es más oscuro y su identificación más problemática. Parecería ser que se trata de un autor árabe preislámico, que era considerado como una especie de adaptador de las fábulas esópicas. El nombre figura como título de la Sura 31 del Corán, donde se le considera como un sabio. Los autores árabes lo asimilan a Esopo, pues lo describen con los mismos rasgos de ingeniosidad, elocuencia, y aun fealdad, que los autores clásicos le atribuyen al fabulista griego.

Por lo demás, ya en la época de La Fontaine circulaban en Europa algunas obras atribuidas a este sabio árabe. Así, por ejemplo, Thomas Erpenius publica en 1615 una colección de fábulas bajo el título de *Locmani sapientis fabulae et selecta quaedam Arabum adagia*. Y, poco después, Tanneguy Le Fevre, en 1673, pone en versos latinos estas mismas fábulas de Erpinus titulándolas: *Tanaquilli Fabri fabulae ex Locmani arabico latinis versibus redditae*.

Así, pues, La Fontaine tuvo a su disposición una considerable cantidad de materiales orientales para sus fábulas. Llama la atención, sin embargo, que no hubiera reparado ya antes, al componer sus primeras fábulas, en las ricas posibilidades que le ofrecían todos estos textos, y otros más que no mencionamos. Cabe, entonces, preguntarse qué es lo que lleva a nuestro autor a echar mano de estas fuentes en 1678.

Es preciso recordar, en este punto, que es justamente este siglo XVII en que vive La Fontaine (1621-1695) el que marca el verdadero inicio de lo que Raymond Schwab ha llamado «el renacimiento oriental», es decir, el descubrimiento del Oriente por parte de la intelectualidad

⁴ RENOUE, Louis. «L'influence de l'Inde sur la pensée française». En: RENOUE, Louis. *Sanskrit et culture*. París: Payot, 1950, p. 95; KEITH, A.B. *A History of Sanskrit Literature*. Londres: Oxford University Press, 1961, p. 359. Para otras hipótesis, veáse MONTIEL, Isidoro. *Historia y bibliografía del «Libro de Calila y Dimna»*. Madrid: Editora Nacional. 1957, p. 7, n. 1.

européa. En el caso que nos ocupa, nos interesa relacionarlo más estrechamente con la India.

Si bien los contactos directos modernos, dejando de lado los que pudieron haberse dado en la Antigüedad, se habían iniciado un siglo antes, pues ya desde comienzos del siglo XVI habían establecido los portugueses vínculos duraderos con las poblaciones costeras de la India occidental, es el establecimiento de las factorías inglesas y, en menor medida, las holandesas y las francesas, lo que influye decisivamente para que comiencen a fluir las informaciones de primera mano hacia Europa. Esto se realiza, sobre todo, por intermedio de los muchos viajeros europeos que visitan la India a lo largo de todo el siglo XVII, algunos de los cuales escriben cartas sobre sus impresiones y memorias de viaje, luego de permanecer, a veces por un tiempo considerable, en esas lejanas tierras. A ello habría que agregar los trabajos que publican algunos misioneros. En ambos casos se trata de testimonios muy valiosos, que tienen además el encanto de estar basados en las propias experiencias de los autores y en el trato directo con la gente del lugar y con sus costumbres.

No podemos aquí presentar los nombres de todos esos viajeros, diplomáticos y misioneros. Mencionaremos solamente a algunos de ellos, que nos parecen interesantes en relación con nuestro tema.

Ya en 1595, el holandés Jan Huygen van Linschotte, huésped del arzobispo de Goa, publica las impresiones de su estancia en la India en su obra titulada *Itinerario*. Unos 25 años más tarde, en 1630, aparece el famoso trabajo del misionero inglés en la Factoría de Surat, Henry Lord, sobre la religión de los hindúes y los parsis, con el título de *Display of Two Foreign Sects in the East India*, obra que fue traducida al francés en 1667 por Briot. En 1651, el misionero holandés Abraham Roger, que había vivido en la costa del Coromandel, escribe otra obra sobre las religiones de la India, que se traduce al alemán en 1663, y que Thomas la Gue publica en francés en 1670 con el título de *La porte ouverte pour parvenir à la connaissance du Paganisme cache*. En 1663, el jesuita alemán Athanasius Kircher reproduce en su célebre *China Illustrata* un alfabeto sánscrito que le había sido proporcionado por otro jesuita alemán, el Padre Roth, que muere en 1668 en Agra, una de las capitales del Imperio Mogol. En 1665 se publica la relación del viaje de Sir Thomas Roe, embajador del rey Jaime I ante la corte del emperador Jahangir entre 1615 y 1618. El libro de Roe es traducido al francés en 1666, con el título de *La relation du Mogol*.

Aparte de estas obras y de otras que no mencionamos, son de particular interés para nuestro tema las numerosas relaciones y crónicas de viajes publicadas por los viajeros franceses. Entre estos cabe destacar a Pierre Malherbe, que regresa a Francia en 1609 luego de haber visitado la India. También es importante Jean-Baptiste Tavernie que publica en 1678 su célebre libro de viajes *Les six voyages de Jean-Baptiste Tavernier qu'il a fait en Turquie, en Perse et aux Indes, pendant l'espace de quarente ans*. Igualmente, es interesante el viajero y erudito Melchisedec Thévenot que publica entre 1663 y 1672 sus *Relations de divers curieux*. Finalmente, queremos mencionar en esta breve relación a Jean Chardin, que publica en 1689 sus *Voyages en Perse et aux Indes orientales*.

No nos consta que La Fontaine haya conocido la obra de estos escritores, pero existe un nexo sumamente interesante entre nuestro autor y el Oriente, y más particularmente, la India, a través de su amistad con el médico y viajero François Bernier, que sí conocía indudablemente estos trabajos y que incluso fue amigo personal de algunos de sus autores.

La relación de La Fontaine con Bernier data de la época en que el primero, a la muerte de su protectora, la Duquesa Viuda de Orleans, encuentra refugio material y espiritual en casa de Marguerite de La Sablière. Esta dama mantenía un muy concurrido salón, que frecuentaban distinguidos intelectuales y en cuyas tertulias se mezclaban el ingenio y la charla amena y ligera con conversaciones a veces muy interesantes, que conducían a menudo a discusiones más serias. François Bernier era asiduo visitante de las reuniones en casa de Madame de La Sablière, y concurría también a otros salones de la época, de parecidas características, como el de Ninon de Lenclos y el de la Duquesa de Bouillon. Se dice que fue justamente uno de los conocidos hábitos de las tertulias en casa de Ninon de Lenclos, el escritor e historiador Charles de Saint-Evremond, quien introdujo a Bernier, presentándolo como el *joli philosophe*.

En esa época, Bernier acababa de regresar de un largo viaje al Oriente, que había emprendido a 1654 y que lo había llevado primero a Siria y Egipto para terminar luego en la India. Allí había permanecido 12 años, hasta 1668, habiendo llegado a ser, durante 8 años, el médico personal del emperador Aurangzeb.

Bernier era médico y muy aficionado a la filosofía, disciplinas que había estudiado, respectivamente, en Montpellier y en las clases del famoso filósofo el Abate Pierre Gassendi, de cuyas teorías era un ferviente admirador.

Bernier, además, era amigo personal de algunas de las más destacadas personalidades parisinas del momento, como Racine, Boileau, Molière, Cyrano de Bergerac, el poeta Chapelle, y muchos otros. Con Racine y Boileau había colaborado en la elaboración del célebre *Arret burlesque*, donde se hace mofa de los conocimientos médicos oficiales de ese entonces. Además, parece que muchos de estos amigos suyos fueron también sus condiscípulos en las lecciones de Gassendi. Por otro lado, Chapelle, cuyo verdadero nombre era Claude-Emmanuel Luillier, era también amigo personal de La Fontaine, por lo que es posible que haya sido él quien fomentara la amistad con Bernier.

Es indudable que una gran amistad, en efecto, se entabla entre Bernier y La Fontaine, que llevó a este último, incluso, a interesarse en las ideas filosóficas de Gassendi, cuyas obra estaba traduciendo Bernier al latín. Es también altamente probable que de las frecuentes conversaciones entre ambos amigos surgiese con el tiempo un interés mayor de parte de La Fontaine por conocer la literatura de la India, representada en ese momento en Europa sobre todo por el género narrativo, que tanto le interesaba a él mismo.

Por lo demás, es evidente que Bernier había aprovechado excelentemente sus estancias en la India para adquirir mayores conocimientos sobre la filosofía, la religión y la literatura de ese lejano y exótico país. En efecto, en una carta que envía en 1668 a su amigo el poeta Jean Chapelain desde Persia, ya de regreso a Francia, le dice que, aunque no conoce el sánscrito, ha tenido sin embargo la oportunidad de familiarizarse con obras escritas en esa lengua, gracias a sus contactos con eruditos *pandits*. Dice, incluso, en un pasaje que cita Raymond Schwab, que muchas veces «*le pendet était notre refuge, et alors c'était à lui à raisonner, et à nous conter ces fables, qu'il nous débitait sérieusement et sans jamais rire*».⁵ Entre esos *pandits*, merece destacarse a uno de ellos, que formó parte del equipo que reunió el príncipe Dara Shikoh, el infortunado hijo de Shah Jahan, para que tradujera al persa, la lengua de la corte del Imperio Mogol, los viejos libros de las *Upanishads*. Y es Bernier quien trae a Francia esa versión persa que habría de servir, más de cien años más tarde, como base para la famosa traducción latina de estos textos que en 1801 publica Anquetil-Duperron en Estrasburgo en dos volúmenes, bajo el título de *Oupnek'hat (id est Secretum Tegendum)*, y que tanto impacto hiciera en la intelectualidad europea del siglo XIX.

⁵ SCHWAB, Raymond. *La renaissance orientale*. París: Payot, 1950, p. 155.

A su regreso de la India, Bernier frecuenta las veladas en casa de Madame de La Sablière, como hemos dicho, y conoce allí a La Fontaine. La indudable influencia que esta amistad ha ejercido en las últimas creaciones fabulísticas de La Fontaine no debe haberse limitado a las conversaciones entre ambos, sino que también debe haberse ejercitado por las lecturas de algunas obras sobre la India que Bernier publica entre 1668 y 1670, como la *Mémoire sur le quietisme des Indes* y la *Histoire de la dernière revolution des États du Grand Mogol*. Y mucho debe haber sido, indudablemente, lo que ha podido aprovechar La Fontaine escuchando el relato oral de las correrías de Bernier por los dominios del Imperio Mogol, a pesar de que la edición de los *Voyages* se publica recién en 1699, luego de la muerte de ambos amigos.

Para ilustrar, de alguna manera, el largo y complicado camino que han seguido algunas de las fábulas de La Fontaine desde la lejana India hasta la Francia del siglo XVII, tomemos como ejemplo una de ellas, la encantadora fábula de la lechera Perrette, que construye castillos en el aire de su alegre imaginación y termina al final de vuelta en una prosaica y triste realidad. El tema se encuentra ya en el *Panchatantra* sánscrito y ha pasado por numerosas reelaboraciones, como lo demostró hace ya más de un siglo el famoso orientalista Max Müller en su célebre conferencia sobre «La emigración de las fábulas», dada en la Royal Institution de Londres el 3 de junio de 1870.⁶

Este ejemplo nos parece particularmente interesante, debido a que el cuento sánscrito del brahmán enharinado que inspira la fábula de la lechera, no formaba parte de la citada traducción de Gaulmin de 1644 del *Livre des lumières*, porque en esta obra no se incluye los últimos capítulos de la colección sánscrita donde aparece este relato. Sí estaba incluido, en cambio, en la traducción latina que, con el título de *Specimen sapientiae Indorum veterum*, publicó en 1666 el jesuita francés Pierre de Poussines de la versión griega del siglo XI del *Libro de Calila y Dimna*, conocida como *Stephanites kai Ichnelates* y que se atribuye a Simeon Seth. También figura en la traducción francesa de Pierre de Larivey, publicada en 1579, de la versión latina del siglo XIII de

⁶ Esta famosa conferencia, titulada «On the migration of fables», apareció publicada en *The Contemporary Review*, n.º XIV, 1870, pp. 544 y ss. Nosotros hemos utilizado la traducción castellana incluida en: MÜLLER, Max. «La emigración de las fábulas». En: MÜLLER, Max. *La mitología comparada. Los cuentos y traducciones populares, los usos y las costumbres*. Córdoba, Argentina: Assandri, 1944, pp. 293-328.

Juan de Capua llamada *Directorium humanae vitae* que, a su vez, provenía de la traducción hebrea de *Rabbi Joel* del siglo XII. Como ya lo hemos indicado, el punto de partida para todas estas versiones, que introducen a veces variantes más o menos significativas, fue la traducción árabe de al-Muqaffa, *Kalilah wa Dimna*.

No deja de ser interesante, en este punto, anotar la posible alusión a este motivo que, como lo sugiere Max Müller en su conferencia londinense, aparece ya en el *Gargantúa* de Rabelais,⁷ a propósito de los disparatados planes de conquista mundial que le proponen a Picrochole algunos de sus consejeros; dice Rabelais: «Hallábase presente un cierto anciano gentilhombre, bien probado en diversas empresas y templado en azares de guerras, llamado Echephron, quien al oír tales despropósitos no pudo menos de decir: Me temo que todos estos proyectos resulten algo parecido a la historia del cántaro de leche con el que un zapatero soñaba hacerse rico; pero roto el recipiente se quedó sin almuerzo».⁸ También es de observar que este tema figura ya en sermones del siglo XII, como es el caso de Jacques de Vitry, que citamos más adelante.

La selección de textos que presentamos, que hemos ordenado con criterios algo vacilantes, es la siguiente. Empezamos con el original sánscrito del *Panchatantra*, en dos versiones, y continuamos con su reelaboración, todavía en la India, en el *Hipopadeça*.

Seguimos luego con una serie de traducciones y retraducciones, comenzando con la versión árabe de al-Muqaffa, la griega de Simeon Seth, la latina de Juan de Capua, y terminamos esta parte con la anónima castellana del siglo XIII. Continuamos luego con varias versiones que no son traducciones o retraducciones directas, empezando con el *Conde Lucanor* del Infante Juan Manuel del siglo XIV; seguimos, acercándonos ya más a La Fontaine, con dos versiones de predicadores franceses, ambos del siglo XIII, de Vitry y de Bourbon, y con la versión del *Dialogus creaturarum* de ese mismo siglo, para terminar

⁷ Citamos la versión castellana de RABELAIS, François. *Gargantúa y Pantagruel*. Traducción de FRANCISCO UGARTE Y PAGÉS. Buenos Aires: Sopena, 1943, tomo I, p. 33.

⁸ *Ib.*, ob. cit., p. 48. El texto francés, según la edición de Chappon y Pons en *Classiques Larousse*, es el siguiente: «Là present était un vieux gentilhomme, éprouvé en divers hasards et vrai routier de guerre, nommé Echéphron, lequel oyant ces propos, dit: "J'ai grand peur que toute cette entreprise sera semblable à la farcé du pot au lait, duquel un cordouannier se faisait riche par rêverie, puis le pot cassé, n'eut de quoi diner [...]"» (RABELAIS, François. *Gargantua. Pantagruel*, Livre II, extraits. París: Librería Larousse, 1937, p. 57.

con el cuentista francés Bonaventure des Périers, que vive en la primera mitad del siglo XVI. Para una mayor información, ofrecemos algunos datos sobre estos textos.

1. *Panchatantra*

El cuento aparece en el Libro V, que lleva por título «Conducta impremeditada» («Aparīkshitakāritā»). Según las diversas recensiones de este texto, el relato ocupa posiciones diferentes en este libro quinto. En la edición de Keilhorn y Bühler,⁹ conocida como el *Textus simplicior* y considerada por muchos como *La Vulgata*, es el cuento número nueve. En la edición del llamado *Textus ornatior*, publicada por Hertel¹⁰ es el cuento número siete. En la edición de Edgerton,¹¹ que él llama el «texto reconstruido», es el primer cuento.

Nosotros ofrecemos dos versiones de esta historia. La primera es la traducción de José Alemany Bolufer, basada en la edición Kielhorn-Bühler. La segunda la hemos retraducido de la traducción inglesa de Franklin Edgerton de su propia edición. En ambos casos hemos introducido pequeños cambios, basándonos en los textos publicados por Johannes Hertel¹² y por el *pandit* Jivananda Vidyasagara.¹³

Libro V. Cuento IX

Vivía en cierta ciudad un brahmán llamado Svabhavakripāna, el cual tenía un bote que había llenado con la harina que de limosna le habían dado y le había sobrado de la comida. Colgó ese bote de un clavo en la

⁹ KIEHLHORN-BÜHLER. *Das Lehrbuch der Regierungskunst. Namens Pañcākhyānaka mit den anderen Namen Pañcatantra Herausgegeben von F. KIEHLHORN und G. BÜHLER*. Bombay: Bombay Sanscrit Series n.º I, III, V, 1868-1869.

¹⁰ HERTEL, Johannes. *The Pancha-Tantra: a Collection of Ancient Hindu Tales in the Recension of the Jaina Monk Purnabhadra*. Edición crítica. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 11), 1908.

¹¹ EDGERTON, Franklin. *The Panchatantra reconstructed*. Texto, aparato crítico, introducción y traducción. 2 vols. New Haven: American Oriental Society, 1924.

¹² HERTEL, Johannes. *The Panchatantra-text of Purnabhadra: Critical Introduction and Lists of Variants*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 12), 1908.

¹³ JIVĀNANDA VIDYĀSĀGARA. *Pañcatantram*. Calcuta, 1892.

pared, puso su cama debajo de él, y con la mirada fija siempre allí, no cesaba de contemplarle. Una noche, acostado ya el hombre, pensó: «Tengo ya el bote lleno de harina; si sobreviniese una carestía, podría sacar de él cien monedas de planta, con las cuales puedo comprar un par de cabras. Y como estas paren cada seis meses, reuniré un ganado. Con las cabras comparé muchas vacas; con las vacas, búfalas, y con las búfalas, yeguas. Parirán las yeguas y tendré muchos caballos, de cuya venta sacaré abundancia de oro. Con el oro me haré una casa de cuatro salas. Entonces cualquiera brahmán vendrá a mi casa y me dará en matrimonio a su hija hermosa y rica, la cual me habrá elegido por marido. Tendré un hijo de ella, a quien le pondré el nombre de Somaçarman. Cuando él pueda ya saltar sobre mis rodillas, cogiendo yo un libro me sentaré detrás de la caballeriza y estudiaré. Entonces Somaçarman que me verá, desasiéndose de su madre por el deseo de montar en mis rodillas, vendrá cerca de mí, aproximándose a los cascotes de los caballos. Yo entonces, enfadado, diré a mi brahmán: "Coge este niño" Ella, ocupada en los quehaceres de su casa, no oírán mis palabras. Yo me levantaré entonces y le daré un puntapiés». Tan embargado estaba el hombre en esta meditación, que dio un puntapié y rompió el bote; le cayó encima la harina, y quedó todo blanco. Por esto digo yo: quien conciba un proyecto irrealizable e imposible se queda blanco en la cama como el padre de Somaçarman.¹⁴

Libro V. Historia 1: El brahmán que construía castillos en el aire

Había una vez un cierto hijo de un brahmán que estaba dedicado a sus estudios. Recibía regularmente regalos de comida en la casa de un cierto mercader. Y cuando no los consumía allí recibía una cantidad de sémola de cebada. Se la llevaba a su casa y la guardaba poniéndola en una vasija. Y así, después de un largo tiempo, la vasija llegó a estar llena de sémola. Un día, estaba acostado el brahmán debajo de la vasija, que había colgado de un clavo en la pared; luego de haber echado una pequeña siesta, se despertó de nuevo, y se puso a pensar de esta manera: «Muy alto es el precio de los cereales y mayor aun el de la sémola, que es un alimento ya preparado, de manera que debo de tener sémola por el valor de unas veinte rupias. Y si la vendo puedo conseguir hasta diez cabras, que valen

¹⁴ ALEMANY BOLUFER, José. *Panchatantra o cinco series de cuentos*. Traducido del sánscrito. Buenos Aires: Partenón, 1949, p. 290. Cfr. HERTEL, Johannes, ob. cit., pp. 276-277. Cfr. JIVÁNANDA VIDYÁSÁGARA, ob. cit., pp. 551-552.

dos rupias cada una. Y cuando tenga seis meses tendrán sus crías, y también estas parirán. A los cinco años serán muy numerosas, llegando a cuatrocientas. Y bien se sabe que por cuatro cabras se puede obtener una vaca, joven y rica en leche, con las mejores cualidades y capaz de parir terneros. De manera que cambiaré estas cabras por un ciento de vacas. Y cuando estas tengan sus crías, algunas de ellas serán bueyes, con los cuales me dedicaré a la agricultura y cosecharé abundantes granos. Con la venta del grano obtendré mucho oro y me construiré una hermosa mansión de ladrillos, rodeada de muros. Y algún brahmán de valía, cuando vea la gran fortuna que poseo, con tantos sirvientes y sirvientas, me concederá seguramente a su hermosa hija [como esposa]. Y en el curso del tiempo tendré en ella un hijo, que continuará mi linaje. Fortalecido por el mérito adquirido por mí vivirá una larga vida, exento de enfermedades. Y cuando haya realizado para él el ritual del nacimiento y otras ceremonias, de la manera prescrita, le daré el nombre de Somaçarman [«Deleite de la luna» o «Ayuda de la luna»]. Y mientras el niño esté corriendo de un lado para el otro, mi esposa estará ocupada en los quehaceres domésticos a la hora en que regresan las vacas a la casa, y será muy descuidada y no prestará la debida atención al muchacho. Entonces, debido a que mi corazón estará totalmente domando por el amor de mi hijo, tomaré un bastón y golpearé a mi mujer con él». Y así, embebido en esta fantasía, blandió su bastón y golpeó la vasija, de manera que esta cayó rota sobre él en cien pedazos, y los granos de sémola quedaron desparramados. Entonces, quedó totalmente emblanquecido por la harina en polvo el cuerpo del brahmán, y este se sintió como quien despierta de un sueño y quedó muy avergonzado, y la gente se rió de él.

Por eso digo yo: Un hombre que pretende soñar acerca de cosas futuras, se encontrará tirado por el suelo, todo emblanquecido, como el padre de Somaçarman.¹⁵

2. *Hitopadeça*

El cuento figura en el Libro IV, el último de esta colección y que lleva por título «La paz» o «La unión» («*Sandhi*»). Es la historia número

¹⁵ Cfr. EDGERTON, Franklin *The Panchatantra*. Traducido del sánscrito. Londres: Allen and Unwin, 1965, pp. 149-149.

siete en la edición de Kasinath Pandurang Parab,¹⁶ que es la que hemos utilizado para nuestra traducción.

En otras ediciones es el cuento número ocho, pero sin mayores variantes en el texto.

Libro IV. Cuento VII

En una ciudad llamada Devikotta vivía un brahmán de nombre Devaçarman. El día del gran paso del sol por el equinoccio consiguió que le regalasen un plato lleno de sémola. Lo cogió y se fue a la casa de su alfarero, donde, abrumado por el calor, se echó a dormir en un rincón, que estaba repleto de ollas de barro. Entonces, cogiendo un palo para proteger su plato de cebada, se puso a pensar de esta manera: «Si vendo ahora este plato de cebada conseguiré diez monedas; enseguida compraré con estas monedas platos y vasijas, y volviendo a vender esto me haré cada vez más rico y compraré nueces de areca y telas; y habiendo así conseguido una cantidad inmensa de riquezas; me casaré entonces con cuatro mujeres. Haré luego mi favorita a la más joven y bonita de ellas. Pero, entonces, las otras mujeres armarán tal escándalo que yo, lleno de cólera, les daré un golpe con un palo». Y haciendo el gesto correspondiente, lanzó lejos el palo que tenía, por lo que el plato de cebada quedó hecho trizas y muchas ollas también resultaron rotas. Acudió el alfarero al escuchar el estrépito, y al ver rotas tantas de sus ollas, reprendió duramente al brahmán y lo echó de su casa.

Por eso digo yo: El que se regocija demasiado pensando en cosas futuras, solo obtendrá reprimendas, como el brahmán que rompió las ollas.¹⁷

3. *Kalilah wa Dimnah*

Esta es la traducción árabe de la versión *péhlevi* del *Panchatantra* del siglo VI. Su autor fue un persa, llamado Ruzbeh, que al convertirse al islamismo, abandonando el mazdeísmo, cambia su nombre en el de

¹⁶ KĀCĪNĀTH PĀNDURANG PARAB. *The Hitopadeça of Nārâyana Pandit (A protegé of King Dhvalachandra)*. 4ta edición revisada. Bombay: Nirnaya-Sâgar Press, 1893.

¹⁷ *Ib.*, ob. cit., p. 117. Cfr. HALE-WORTHAM, B. *Hitopadeça or The Book of Good Counsel*. Traducido del sânscrito por el reverendo B. HALE-WORTHAM. Londres: Routledge and Sons, s.a., pp. 172-173.

Abdallah ibn al-Muqaffa. Fue hecha por encargo de Almanzor, el segundo Califa Abásida, y terminada c. 750. De ella se derivan todas las posteriores traducciones y retraducciones conocidas en Oriente y Occidente de esta famosa colección de cuentos, antes de que Kosegarten editara por primera vez en 1848 el texto sánscrito original, que sirvió de base para la famosa traducción de Benfey publicada en 1859. Entre las traducciones directas de esta versión árabe destacan, por su importancia en la posterior difusión de esta colección, las siguientes: una griega titulada *Stephanites kai Ichnelates*, de Simeon Seth del siglo XI; una en hebreo, del siglo XII o XIII, atribuida a *Rabbi Joel*; una en español, de autor anónimo, titulada *Calila y Dimna*, de mediados del siglo XIII. Hay también traducciones modernas de este texto árabe. La versión que presentamos es una retraducción nuestra de la traducción francesa de André Miquel, publicada por la Association pour l'Avancement des Études Islamiques, en su colección *Études Arabiques et Islamiques*.

El devoto y sus sueños

Se cuenta, comenzó a decir la mujer, que un hombre santo recibía [regularmente] de la casa de un mercader lo que necesitaba para su subsistencia: harina, manteca derretida y miel. Guardaba siempre en reserva un poco de mantequilla y de miel dentro de un cántaro que había colgado [en un rincón] de su casa. Ahora bien, un día que el hombre estaba acostado boca arriba, con la cabeza justamente debajo del cántaro, se puso a mirarlo, pensando en el elevado precio de la mantequilla y la miel, y se dijo: «Voy a vender por un dinar el contenido de este cántaro. Con este dinar compraré diez cabras; quedarán estas preñadas y parirán dentro de seis meses». Hizo aquí el religioso los mismos cálculos para dentro de cinco años y halló un total de cuatrocientas cabras, e incluso más. «Con todas estas cabras —continuó— compraré cien bueyes, a razón de un buey por cada cuatro cabras, y tendré semillas para mis animales; al cabo de cinco años, estoy seguro de llegar a tener una linda fortuna con mis animales y mis semillas. Me construiré, entonces, una casa magnífica y compraré un sirviente y una sirvienta, ricas vestiduras y todo un mobiliario. Cuando haya acabado de instalarme me casaré con una bella mujer, llena de cualidades. Ella quedará encinta de mí y me dará un hijo robusto y bendecido por Dios, a quien llamaré Mameh. Le daré una buena educación y me encargaré de ella con el mayor celo. Y si él no acepta mis lecciones, le daré un golpe con este bastón, de esta manera».

Y el religioso, levantando el bastón tal como lo indicaba, golpeó el cántaro, el cual se rompió dejando derramarse la mantequilla y la miel sobre la cabeza y la barba del hombre.

Y la mujer terminó diciendo: «Si te he contado esta historia ha sido solamente para que dejes de hablar lo que no sabes».¹⁸

4. *Stephanites Kai Ichnelates*

Esta es una traducción griega, hecha directamente de la versión de al-Muqaffa. Su autor fue el médico y escritor bizantino Simeón de Seth. Está dedicada al emperador Alejo I Commeno y fue terminada c. 1080. De ella se ha hecho varias retraducciones, entre ellas una en antiguo búlgaro del siglo XII o XIII. El texto griego fue redescubierto en el siglo XVII, cuando el jesuita francés Pierre de Poussines lo editó y lo tradujo al latín, en 1666, bajo el título de *Specimen sapientiae Indorum veterum*. Ya antes, en 1580, lo había utilizado, al parecer, el italiano Giulio Nuti en su obra *Del governo dei regni. Sotto morali essempli di animali ragionanti tra loro*. Sin embargo, hay quienes opinan que la obra de Nuti se basa más bien en la traducción latina de Capua. El texto que presentamos lo hemos tomado de Max Müller, en la traducción española de su *Mitología comparada*.

Cuéntase que un mendigo conservaba un poco de miel y manteca en un cántaro cerca del cual dormía. Una noche pensaba así en sus adentros: «Venderé esta miel y esta manteca por una corta cantidad. Con ese dinero compraré diez cabras, y estas me darán otras tantas en cinco meses. En cinco años se habrán convertido en cuatrocientas. Me servirán para comprar cien vacas, con las cuales cultivaré la tierra. Gracias a lo que me valdrán los becerros y las cosechas, me haré rico en cinco años. Construiré una casa de cuatro cuerpos, donde todos los adornos serán de oro. Compraré toda clase de servidores y me casaré con una mujer. Me dará un hijo a quien llamaré Belleza. Lo educaré lo mejor que pueda, pero, si veo que es perezoso, le daré con es palo un correctivo, así». Al decir estas

¹⁸ IBN AL-MUQAFFA. *Le livre de Kalila et Dimna*. Traducido del árabe por André MIQUEL. París: Librairie Klincksieck, 1957, p.198. Cfr. la versión que ofrece MÜLLER, Max, ob. cit. pp. 301-302, quien da como referencia la traducción inglesa de Knatchbull (*Kalila and Dimna*. Translated from the Arabic by the Revue Wyndham Knatchbull, Oxford, 1819).

palabras, cogió un palo que había cerca de él, golpeó el cántaro, y lo rompió, de manera que la miel y la manteca le cayeron por la barba.¹⁹

5. *Calila y Dimna*

Esta es la traducción española, de autor anónimo, hecha directamente de la versión árabe en 1251. Lleva como subtítulo: «Este libro es llamado de Calila e Dimna el qual departe por exemplos de homes e aves e animalias». Fue hecha por encargo del rey Alfonso el Sabio, cuando este era todavía Infante. Esta versión sirvió de base para la traducción latina de Raimundo de Biterris o Raymond de Béziers, hecha por encargo de Margarita de Navarra y terminada en 1333 con el título de *Liber Calile et Dimne*.

El texto que ofrecemos es el publicado en Madrid por la Editorial Aguilar en 1959, que estuvo a cargo de Federico Sainz de Robles. Figura aquí en el Capítulo VIII, que lleva por título el siguiente: «Del religioso e del can; es el capítulo del home que face las cosas rabiosamente, e a qué torna a su hacienda».

El religioso que vertió la miel y la manteca sobre su cabeza

Dijo la muger: «Dicen que un religioso había cada día limosna de cada de un mercader rico, pan, e miel, e manteca, e otras cosas de comer. Et comía el pan e los otros comeres, e guardaba la miel e la manteca en una jarra, e colgóla a la cabecera de su cama fasta que se finchó la jarra. Et acaesció que encaesció la miel e la manteca, et, estando una vegada asentado en su cama, comenzó a hablar entre sí et dijo así: “Venderé lo que está en esta jarra por tantos maravedís, e compraré por ellos diez cabras, e empreñar se han, e parirán a cabo de cinco meses”. Et fizo cuenta desta guisa, e falló que fasta cinco años montaban bien cuatrocientas cabras. Desí dijo: “Vender las he e compraré por lo que valieren cient vacas, por cada cuatro cabras una vaca, et habré simiente, e sembraré con los bueyes, et aprovechar me he de los becerros, e de las fembras, e de la leche, et antes de los

¹⁹Cfr. MÜLLER, Max, ob. cit., p. 304, quien da como referencia la edición de Stark de 1697 (*Specimen sapientiae Indorum veterum, id est Liber Ethico-politicus pervetustus, dictus Arabice Kalila ve Dimnah, Graece stephanites) et Ichnelates, nunc primum Graece ex ms. cod. Holsteiniano prodit cum versione latina, opera S.G. Starkii. Berolini, 1697.*

cinco años pasados habré dellas e de la leche e de las mieses algo grande, et labraré muy nobles casas, e compraré esclavos e esclavas; et esto fecho, casarme he con una muger muy fermosa e de grant linaje e noble, e empreñar se ha de un fijo varón cumplido en sus miembros, e poner lo he muy buen nombre, e enseñar le he buenas costumbres, e castigar lo he de los castigos de los reyes e de los sabios, et si el castigo e el enseñamiento non rescibiere, ferir lo he con esta vara que tengo en la mano muy mal". Et alzó la mano e la vara en diciendo esto, e dio con ella en la jarra que tenía a la cabecera de la cama, e quebróse, e derramóse la miel e la manteca sobre su cabeza».

Et tu, homne bueno, non quieras fablar nin asmar lo que non sabes que será.²⁰

6. *Directorium humanae vitae*

El título completo es *Directorium humanae vitae alias Parabolae Antiquorum sapientum*. Es la traducción latina, de un tal Juan de Capua, de la versión hebrea del texto árabe de al-Muqaffa, atribuida a *Rabbi* Joel y compuesta en los siglos XII o XIII. De esta traducción latina, que data de los años 1263 a 1278, derivan varias traducciones importantes, muy famosas en sus tiempos, como, por ejemplo, las siguientes: una alemana del siglo XIV, titulada *Das buch der byspel der alten wysen* de Antonius von Pforr; una española del siglo XV, de autor anónimo, que lleva por título *Exemplario contra los engaños del mundo*; dos italianas del siglo XIV, *La prima veste dei discorsi degli animali* de Agnolo Firenzuola, y *La moral filosofia del Doni* de Anton Francesco Doni. Además se hicieron varias retraducciones al danés, el holandés y el islandés.

El texto que presentamos es el que ofrece Ayerbe-Chaux en su trabajo sobre *El Conde Lucanor*, quien cita como fuente la reedición de Hervieux (Nueva York, 1970) que reproduce la edición francesa: Leopold Hervieux. *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Age*. Volumen V: Jean de Capoue et ses dérivés. París, 1893-1899.

²⁰ BÁIDABA. *Calila y Dimna. Fábulas*. Nota preliminar y vocabulario de F.S.R. Madrid: Aguilar (Colección Crisol), 1945, pp. 286-287. Véase también íd., *Calila y Dimna. Fábulas*. Edición y prólogo de Alberto FRANCO. Buenos Aires: Emecé, 1946, p. 188.

Ejemplo de los que hablan consigo mismos

Le dijo la mujer al ermitaño: Se dice que hubo una vez un ermitaño en el palacio de un rey al cual el rey un día, para socorrerlo, le dio una hogaza y una jarra llena de miel. Se comió la hogaza y guardó su miel en la jarra colgada encima de su cabeza, hasta que estuviera casi totalmente llena. La miel era en esos días, sin duda, muy cara. Un día, levantando la cabeza, mientras estaba acostado en su lecho, miró la jarra de miel suspendida sobre su cabeza y recordó la gran carestía de la miel y se dijo, razonando del siguiente modo: «Cuando esta jarra esté llena, la venderé por un talento de oro, con el cual compraré diez ovejas, Cuando estas estén preñadas, darán hijos y resultará el número veinte. Después, multiplicándose con sus hijos en el curso de cuatro años, las ovejas serán, sin duda, cuatrocientas. Entonces, con cada cuatro ovejas compraré una vaca gordísima y luego un toro; y compraré tierras y las vacas, los hijos se multiplicarán y dedicaré los machos al cultivo de la tierra. Además de lo que reciba de las hembras, de la leche y de la lana, al pasar otros cinco años se multiplicarán tanto que tendré riquezas y grandes posesiones productoras. Y me construiré grandes casas y me compraré siervos y siervas. Entonces, de los más nobles de la tierra tomaré una buena mujer y cuando tengamos relaciones concebirá y me dará a luz un hijo bueno y encantador. Con buena suerte y el beneplácito de Dios, crecerá prudentemente en ciencia y virtud y con él dejaré un buen renombre eternamente después de mi muerte. Y le enseñaré mi doctrina y si se resiste, lo castigaré y le pegaré en este bastón para corregirlo». Y levantando el bastón como para pegar con él, le dio a la jarra de miel y la quebró. Y en ese momento se le derramó la miel por la cabeza y por la cara. Y el ermitaño quedó confuso y atontado Te he narrado esta parábola para que no hables de las cosas que no conoces en absoluto o de las cuales dudas o estás incierto.²¹

7. *Conde Lucanor*

Juan Manuel, el sobrino del rey Alfonso X el Sabio, termina su célebre colección de cuentos en 1335. Las fuentes de este cuento de Doña Truhana, que es el nombre que lleva el personaje central, no han sido exactamente determinadas y tampoco se sabe el camino que han seguido. Lo más probable, sin embargo, es que su origen se encuentre en la versión árabe de al-Muqaffa del siglo VIII del *Calila y Dimna*, transmitida a través de la traducción española del siglo XIII antes citada.

El texto que ofrecemos es el editado por Lope Blanch.

Enxemplo VII. De lo que contesció a una muger quel dizian doña Truhana

—Señor Conde—dixo Patronio— una muger fue que había nombre doña Truhana et era assaz más pobre que rica; et un día iba al mercado et levaba una olla de mile en la cabeça. Et yendo por el camino, començó a cuidar que vendería aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nascirían gallinas, et después, de aquellos dineros que valdrían compraría ovejas, et assí fue comprando de las ganancias que faría, que fallóse por más rica que ninguna de sus vezinas. Et con aquella riqueza que ella cuidaba que había, asmó cómo casaría sus fijos et sus fijas, et cómo iría guardada por la calle con yernos et con nueras et cómo dirían por ella cómo fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía ser.

Et pensando en esto començo a reir con grand plazer que había de la su buena andaça, el riendo dio con la mano en su frente, et entonce cayóle la olla de miel en tierra et quebróse. E quando vio la olla quebrada, començo a fazer muy grant duelo, teniendo que había perdido todo lo que cuidaba que habría si la olla non la quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fiuza vana, no se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaba.²²

8. Jacques de Vitry

Jacques de Vitry fue un monje agustino francés, predicador contra los albigenses, que llegó a Cardenal, y fue designado Patriarca de Jerusalén en 1239. Murió en 1240 y fue autor de una *Historia Orientalis*. El cuento, que es el número 51, forma parte de las colecciones de ejemplos que utilizaban los predicadores en sus sermones.

²¹ AYERBE-CHAUX, Reinaldo. *El Conde Lucanor. Materia tradicional y originalidad creadora*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1975, pp. 235-236. Véase también el texto latino de este pasaje en MÜLLER, Max, ob. cit., pp. 306-307, n. 1.

²² JUAN MANUEL. *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. Prólogo y vocabulario de Juan M. LOPE BLANCH. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, pp. 32-33. Cfr. JUAN MANUEL [1939]. *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. Introducción y notas de Pedro HENRÍQUEZ UREÑA. Buenos Aires: Losada, 1965, pp. 46-47. Cfr. AYERBE-CHAUX, ob. cit., pp. 25-29 y 231-238, y el cuadro comparativo en el que este autor examina las variantes de este cuento en varias de sus versiones (entre pp. 24 y 25).

El texto que presentamos está tomado del citado libro de Ayerbe-Chaux, quien da como referencia bibliográfica la edición de Thomas Frederick Crane (*Exempla or Illustrative Stories from the Sermones Vulgares*. Londres, 1890).

Por la mañana, sin embargo, los monjes daban todo el olvido a semejanza de cierta vieja que mientras llevaba al mercado leche en un cántaro de barro, empezó a pensar por el camino cómo podría hacerse rica. Teniendo en cuenta que por su leche podía recibir tres óbolos, empezó a pensar que con esos tres óbolos podía comprar una pollita y la criaría hasta que se hiciese gallina; de cuyos huevos obtendría muchos pollos. Al vender estos, compraría un puerco, el cual, alimentado y engordado, se vendería y con ello compraría un potrico. Lo alimentaría hasta que estuviese apto para ser montado. Y comenzó a decirse a sí misma: «Montaré ese caballo y lo llevaré al potrero y le diré ei, oi, io». Cuando pensaba esto, empezó a mover los pies y como si tuviera espuelas en los pies, comenzó a mover los talones y a aplaudir de alegría con las manos. Así que con el movimiento de los pies y el aplauso de las manos, se quebró el cántaro y, derramada la leche por el suelo, nada halló en sus manos; y si antes era pobre fue después mucho más pobre. Muchos, en efecto, proponen muchas cosas y nada hacen.²³

9. Etienne de Bourbon

Este autor se inspiró mayormente en Jacques de Vitry. Su *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* constituye la primera colección de ejemplos propiamente dicha. Su obra fue compuesta entre años 1250 y 1261. El cuento es el ejemplo número 271.

El texto que ofrecemos está tomado también de la citada obra de Ayerbe-Chaux, quien da como referencia la edición Lecoy de la Marche (Étienne de Bourbon. *Anecdotes historiques, legendes et apologues*. París, 1877).

Oí también que como a una criada le diese su señora leche el día domingo, aquella la llevaba en la cabeza a la ciudad para venderla. Mientras iba

²³ AYERBE-CHAUX, ob. cit., p. 237.

cerca del vallado empezó a pensar que con el precio de la leche compraría una gallina que le daría muchos pollos. Después de lo cual vendería las gallinas y compraría cerditos. Cuando estuvieran grandes los vendería y los cambiaría por ovejas y estas por bueyes. Y así enriquecida, poco a poco, se comprometería en matrimonio con algún noble. Y como se gloriasse pensando con cuánto honor sería llevada a caballo hasta su novio, como si acicateara el caballo con las espuelas, golpeó el suelo con el pie diciéndole al caballo: ¡ío io! Se le resbaló el pie y cayó en el vallado y se le quebró la olla y se le derramó la leche, y así lo perdió todo; lo que esperaba conseguir y lo que había conseguido.²⁴

10. *Dialogus creaturarum moralizatus*

Este es el diálogo número C de esta colección, que es atribuida a un tal Nicolás de Pérgamo o Nicolaus Pergaminus, destinada a ilustrar los principios de la moral cristiana con ejemplos tomados de fábulas antiguas. La primera edición data de 1480 o 1482 y fue publicada en la ciudad de Gouda, en los Países Bajos.

Ofrecemos una traducción nuestra del texto latino que trae Max Müller en su citada conferencia sobre la emigración de las fábulas, incluida en la traducción española de su *Mitología comparada*.

Una vez dio una señora leche a su criada para que la vendiera. Y cuando llevaba la leche a la ciudad, cerca de una zanja, se puso a pensar que con el precio de la leche podría comprar una gallina, que le daría pollos; convertidos estos en gallinas, las vendería y compraría cerditos, que cambiaría por ovejas, y estas por bueyes. Y así enriquecida, se casaría con algún noble, y con esto se regocijaba. Y mientras se alegraba así y pensaba con cuánta gloria sería conducida a caballo donde este señor, diciendo ¡gio, gio!, golpeó el suelo con el pie, como si estuviese hincándole las espuelas al caballo. Pero entonces se le resbaló el pie y se cayó en la zanja, derramando la leche. Y así, no llegó a tener lo que esperaba obtener.²⁵

²⁴ Ib., ob. cit., pp. 237-238.

²⁵ MÜLLER, Max, art. cit., p. 312, n. 1. Cfr. LA FONTAINE, ob. cit., p. 1177.

11. Bonaventure Des Périers

Este cuentista francés, que vivió entre 1500 y 1544 y estuvo al servicio de Marguerite d'Angoulême, es autor de una colección de cuentos titulada *Nouvelles récréations et joyeux devis* que se publica en Lyon en 1588.

La obra tiene gran éxito y se reedita en Amsterdam en 1735. Esta es la *nouvelle* número XII de la edición de Lyon y la XIV de la de Amsterdam, y lleva por título *Comparaison des alquemistes à la bonne femme qui portait une potée de lait au marché*.

Citamos la versión castellana de la traducción española de la obra de Max Müller, quien da como referencia la edición de Amsterdam.

Y no se los podría comparar mejor (a los alquimistas) que a una buena mujer que llevaba al mercado un cántaro de leche, haciendo así sus cuentas: que la vendería en dos liars; con esos dos liars compraría una docena de huevos, los cuales pondría a empollar, y tendría una docena de pollos; esos pollos crecerían, y los daría a castrar; los capones valdrían a cinco sueldos la pieza, en junto más de un escudo, con lo cual compraría dos cochinos, macho y hembra, que harían grandes, y darían una docena de cerdos, que vendería a veinte sueldos la pieza, después de haberlos mantenido algún tiempo; serían doce francos, con los cuales compraría una yegua, que le daría un hermoso potro, el cual crecería, y se haría tan gallardo: saltaría y haría Hin. Y, al decir Hin, la buena mujer, con el alborozo de sus cuentas, se puso a imitar las coces que daría su potro, y, al hacerlo, cayó el cántaro de leche, y todo se derramó, y huevos, capones, cochinos, yegua y potro, hélo todo en el suelo.²⁶

12. La Fontaine

Esta es la fábula IX del Libro VII. El texto es el de la edición de Collinet. Hemos agregado una traducción aproximada y la imitación de Samaniego, en la edición de E. Jareño, que sigue la edición príncipe de 1781 y 1784.

²⁶ Cfr. MÜLLER, Max, ob. cit, pp. 313-314, n. 2. Cfr. LA FONTAINE, ob. cit., p. 1177.

La laitière et le pot au lait

Perrette, sur sa tête ayant un Pot au lait
 Bien posé sur un coussinet,
 Prétendait arriver sans encombre à la ville.
 Légère et court vêtue elle allait à grands pas;
 Ayant mis ce jour-là pour être plus agile
 Cotillon simple, et souliers plats.
 Notre Laitière ainsi troussée
 Comptait déjà dans sa pensée
 Tout le prix de son lait, en employait l'argent,
 Achetait un cent d'oeufs, faisait triple couvée;
 La chose allait à bien par son soin diligent.
 Il m'est, disait-elle, facile
 D'élever des poulets autour de ma maison:
 Le Renard sera bien habile,
 S'il ne m'en laisse assez pour avoir un cochon.
 Le porc à s'engraisser coûtera peu de son;
 Il était quand je l'eus de grosseur raisonnable;
 J'aurai le revendant de l'argent bel et bon;
 Et qui m'empêchera de mettre en notre étable,
 Vu le prix dont il est, une vache et son veau,
 Que je verrai sauter au milieu du troupeau?
 Perrette là-dessus saute aussi, transportée.
 Le lait tombe; adieu veau, vache, cochon, couvée;
 La Dame de ces biens, quitant d'un oeil marri
 Sa fortune ainsi répandue,
 Va s'excuser à son mari
 En grand danger d'être battue.
 Le récit en farce en fut fait;
 On l'appela le Pot au lait.

Quel esprit ne bat la campagne?
 Qui ne fait châteaux en Espagne?
 Picrochole, Pyrrhus, la Laitière, enfin tous,
 Autant les sages que les fous.
 Chacun songe en veillant, il n'est rien de plus doux:
 Une flatteuse erreur emporte alors nos âmes:
 Tout le bien du monde est à nous,
 Tous les honneurs, toutes les femmes.

*Quand je suis seul, je fais au plus brave un défi;
 Je m'écarte, je vais détronner le Sophi;
 On m'élit Roi, mon peuple m'aime;
 Les diadèmes vont sur ma tête pleuvant:
 Quelque accident fait-il que je rentre en moi-même;
 Je suis gros Jean comme devant.²⁷*

La lechera y el cántaro de leche

Perrette, llevando en la cabeza un cántaro de leche bien asestado sobre su rodete, pretendía llegar sin tropiezos a la aldea. Ligera y vestida de corto, caminaba a grandes pasos, habiéndose puesto aquel día, para andar más ágilmente, una falda simple y zapatos planos. Vestida así nuestra lechera, calculaba ya en el pensamiento todo el precio de la leche y hacía uso del dinero. Compraba un ciento de huevos, que hacía triplemente empollar; andaba bien la cosa, gracias a su celo diligente. Es fácil para mí, decía, criar los pollos alrededor de mi casa: muy hábil tendrá que ser el zorro, si no me deja bastante para tener un cerdo; poco cuidado necesitará para engordar el puerco, ya cuando lo compré era de gordura razonable; Obtendré al revenderlo dinero bueno y hermoso; ¿y quién me impedirá meter en nuestro establo, visto su precio, una vaca y su ternero, que veré saltar en medio del rebaño? En esto, enajenada, también Perrette pega un salto. Cae la leche: adiós ternero, vaca, cerdo y pollada. La dama de estos bienes, yéndose con la mirada triste, Desparramada así su fortuna, va a excusarse donde su marido, en gran peligro de ser golpeada. Hízose el relato en plan de farsa

²⁷ LA FONTAINE, ob. cit., p. 266.

y se le llamó El Cántaro de Leche.
 ¿Quién no deja correr su fantasía?
 ¿Quién no construye castillos en España?
 Picrochole, Pirro, la lechera, en fin, todos,
 tanto los sabios como los locos.
 Todos soñamos despiertos, y nada hay que sea más dulce;
 un error adulador arrastra entonces nuestras almas:
 todo lo bueno del mundo nos pertenece,
 todos los honores, todas las mujeres.
 Cuando estoy solo, me enfrento al más valiente;
 me alejo y me voy a destronar al Shah de Persia;
 soy elegido rey, mi pueblo me ama;
 llueven las diademas sobre mi cabeza.
 Un accidente hace que vuelva en mí mismo,
 y héme aquí de nuevo un simple Juan.²⁸

La lechera
 Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado,
 Que va diciendo a todo el que lo advierte
 «¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»
 Porque no apetecía más compañía que su pensamiento,
 Que alegre le ofrecía inocentes ideas de contento,
 Marchaba sola la feliz lechera,
 Y decía entre sí de esta manera:
 «Esta leche vendida
 En limpio me dará tanto dinero,
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero,
 Para sacar cien pollos, el pío, pío.
 Del importe logrado
 De tanto pollo mercaré un cochino;
 Con bellota, salvado,
 Berza y castaña engordará sin tino;
 Tanto, que puede ser que yo consiga

²⁸ [Traducción libre]

Ver cómo se le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado;
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero,
Que salte y corra toda la campaña,
Hasta el monte cercano a la cabaña».
Con este pensamiento
Enajenada, brinca de manera,
Que a su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
¡Oh loca fantasía,
Que palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza.
Quiebre su cantarilla la esperanza
No seas ambiciosa
De mejor o más próspera fortuna;
Que viviras ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el fin futuro;
Mira que ni el presidente está seguro.²⁹

Bibliografía

A. Las fábulas y la India

- AYERBE-CHAUX, Reinaldo
1975 *El Conde Lucanor. Materia tradicional y originalidad creadora.* Madrid:
José Porrúa Turanzas.

²⁹ SAMANIEGO, Félix María. *Fábulas.* Edición, introducción y notas de Ernesto JAREÑO. Madrid: Clásicos Castalia, 1973, pp. 79-81.

BÁIDABA

- 1987 *Calila y Dimna*. Versión Edición, traducción directa del árabe y presentación de Antonio CHALITA SFAIR. Colombia: Ibagué.
- *Calila y Dimna. Fábulas*. Nota preliminar y vocabulario de F.S.R. Madrid: Aguilar (Colección Crisol).
- *Calila y Dimna. Fábulas*. Edición y prólogo de Alberto FRANCO. Buenos Aires: Emecé.

CANSINOS ASSÉNS, R.

- 1955 *Libro de las mil y una noches*. Por primera vez puesta en castellano del árabe original, prologadas, anotadas y cotejadas con las principales versiones en otras lenguas y en la vernácula. 3 Tomos. Madrid: Aguilar.

GABRIELI, Francesco

- 1975 *Las mil y una noches*. Traducción integral en 3 volúmenes ilustrada con 164 miniaturas. Versión española del italiano por María Pía della ROCCA. Barcelona: Ramón Sopena.

IBN AL-MUQAFFA

- 1957 *Le livre de Kalila et Dimna*. Traducido del árabe por André MIQUEL. París: Librería Klincksieck.

JUAN MANUEL

- 1960 *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. Prólogo y vocabulario de Juan M. LOPE BLANCH. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1965 [1939]. *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. Introducción y notas de Pedro HENRÍQUEZ UREÑA. Buenos Aires: Losada.

LA FONTAINE

- 1991 *Oeuvres complètes I. Fables, contes et nouvelles*. Edición, presentación y notas Jean-Pierre COLLINET. París: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade).
- *Fables*. Precedidas de una nota biográfica y literaria y acompañadas de notas revisadas y completadas antes de la edición de E. GERUSEZ por M.E. THIRION. 29na edición. París: Hachette.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino

- 1943 *Orígenes de la novela I. Introducción*. Buenos Aires: Glem.

MONTIEL, Isidoro

1957 *Historia y bibliografía del «Libro de Calila y Dimna»*. Madrid: Editora Nacional.

MÜLLER, Max

1944 «La emigración de las fábulas». En: MÜLLER, Max. *La mitología comparada. Los cuentos y traducciones populares, los usos y las costumbres*. Córdoba, Argentina: Assandri, pp. 293-328.

RABELAIS, François

1943 *Gargantúa y Pantagruel*. Traducción de Francisco UGARTE Y PAGÉS. 2 Tomos. Buenos Aires: Sopena.

1937 *Gargantua. Pantagruel Livre II, extraits*. París: Librería Larousse.

RENOU, Louis

1950 «L'influence de l'Inde sur la pensée française». En: RENOU, Louis. *Sanskrit et culture*. París: Payot.

SCHWAB, Raymond

La renaissance orientale. París: Payot.

SENDEBAR

Libro de los engaños de las mujeres. Ed. JOSÉ FRADEJAS LEBRERO. Madrid: Editora Nacional.

B. Panchatantra

ALEMANY BOLUFER, José

1949 *Panchatantra o cinco series de cuentos*. Traducido del sánscrito. Buenos Aires: Partenón.

BENFEY, Theodor

1959 *Pañcatantra. Fünf Bücher indischer Fabeln, Märchen und Erzählungen*. Aus dem Sanskrit übersetzt, mit Einleitung und Anmerkungen versehen. 2 Bde. Leipzig.

EDGERTON, Franklin

1924 *The Panchatantra reconstructed*. Texto, aparato crítico, introducción y traducción. 2 vols. New Haven: American Oriental Society.

1965 *The Panchatantra*. Traducido del sánscrito. Londres: Allen and Unwin.

RYDER, A.W.

1925 *The Panchatantra*. Traducido del sánscrito. Chicago: University of Chicago.

HERTEL, Johannes

1908 *The Pancha-Tantra: a Collection of Ancient Hindu Tales in the Recension of the Jaina Monk Purnabhadra*. Critically edited. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 11).

1908 *The Panchatantra-text of Purnabhadra: Critical Introduction and Lists of Variants*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 12).

1912 *The Panchatantra-text of Purnabhadra and its Relation to Texts of Allied Recensions, as Shown in Parallel Specimens*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 13).

1915 *The Panchatantra: a Collection of Ancient Hindu Tales, in its Oldest Recension, the Kahsmirian, Entitled Tantrâkhyâyikâ*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (Harvard Oriental Series n.º 14).

1914 *Das Pañcatantra, seine Geschichte und seine Verbreitung*. Leipzig/Berlin.

JÎVÂNANDA Vidyâsâgara

1892 *Pañcatantram*. Calcuta.

KIEHLHORN-BÜHLER

1868-1869 *Das Lehrbuch der Regierungskunst*. Namens Pañcâkhyânaka mit den anderen Namen Pañcatantra Herausgegeben von F. Kiehlhorn und G. Bühler. Bombay: Bombay Sanscrit Series n.º I, III, V.

KOSEGARTEN, J.G.

1848-1859 *Pantschatatrum sive quinquepartitum de moribus exponens*. Ex codicibus manuscriptis edidit, commentariis criticis auxit Jo. Godfr. Ludov. Kosegarten. Pars I: Textum sanscritum simpliciolem tenens. Pars. II: Textum sanscritum ornatiorem tenens. Bonnae.

RUBEN, W.

1959 *Das Pañcatantra und seine Morallehre*. Berlin: Akademie-Verlag.

C. Hitopadeça

HALE-WORTHAM, B.

Hitopadeça or The Book of Good Counsel. Traducido del sánscrito por el reverendo B. HALE-WORTHAM. Londres: Routledge and Sons, s.a.

KÂÇÎNÂTH PÂNDURANG PARAB

1893 *The Hitopadeça of Nârâyana Pandit (A protégé of King Dhvalachandra)*. 4ta edición revisada. Bombay: Nirmaya-Sâgar Press.

LANGLÉS, L.

1790 *Fables et contes indiens précédés d'un discours sur la religion, les antiquités et les moeurs des hindoues*. París.

SCHLEGEL-LASSEN

1831 *Hitopadeça id est Institutio salutaris*. Textum codicibus manuscriptis collatis recensuerunt interpretationem latinam ed adnotationes criticas adiecerunt Augustus Guilelmus a Schlegel et Christianus Lassen. Pars I: textum sanscritum tenens. Pars II: commentarius criticum tenens. Bonnae ad Rhenum, 1829.

WILKINS, Ch.

The Heetopades of Veeshnoo Sarma. Londres.

D. Sobre la literatura narrativa en la India

DE, S.K.

1962 «History of Kâvya Literature, S.N.». En: DASGUPTA (ed.). *A History of Sanskrit Literature. Classical Period*. Calcuta: University of Calcutta, Vol. I.

KEITH, A.B.

1961 *A History of Sanskrit Literature*. Londres: Oxford University Press.

PENZER, N.M.

1984 *The Ocean of Story*. Edición, introducción y notas de C.H. TAWNEY. Traducida por Katha SARIT SAGARA (or *Ocean of Streams of Story*). 10 Vols. Delhi: Motilal Banarsidass (Londres, 1924-1928).

WINTERNITZ, M.

1977 *A History of Indian Literature*. Vol. III, Part 1: Classical Sanskrit Literature. Traducido del alemán por Subhadra Jha. Delhi: Motilal Banarsidass.

E. Sobre la fábula fuera de la India

- CAULLOT, Nelly
1956 *Fabliaux et contes du moyen âge*. Textos traducidos en francés moderno presentados y anotados. París: Librería Hatier.
- CANTARELLA, R.
1971 *La literatura griega clásica*. Trad. Antonio CAMARERO. Buenos Aires: Losada.
1972 *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Trad. Esther L. PAGLIALUNGA. Buenos Aires: Losada.
- CHAMBRY, E.
1925 *Aesopi Fabulae*. 2 Vols. París: Les Belles Lettres (*editio maior*).
1927 *Esopé. Fables*. Texto establecido y traducido. París: Les Belles Lettres. (*editio minor*).
- CRUSIUS, O.
1847 *Babrii fabulae Aesopicae. Editio Maior*. Lipsiae: Teubner.
- GARCÍA GUAL, Carlos (ed).
1985 *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*. Introducción general de Carlos GARCÍA GUAL. Introducciones, traducciones y notas de P. BADENAS DE LA PEÑA y J. LÓPEZ FACAL. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 6).
- GENEP, A. van.
1943 *La formación de las leyendas*. Traducción de Guillermo ESCOBAR. Buenos Aires: Futuro.
- HAUSRATH, A.
1957 *Corpus Fabularum Aesopicarum I*. Lipsiae: Teubner.
- HUNGER, H.
1959 *Corpus fabularum Aesopicarum II*. Lipsiae: Teubner.
- LEYEN, Friedrich von der
1964 *Das deutsche Märchen und die Brüder Grimm*. Düsseldorf: Eugen Diederichs Verlag.
1911 *Das Märchen. Ein Versuch*. Leipzig: Verlag von Quelle und Meyer.

1136 Las fábulas de la Fontaine y la literatura de los cuentos de la India

PERRY, B.E.

1952 *Aesopica I*. Urbana, Illinois.

1965 *Babrius and Phaedrus*. Londres: Loeb.

SAGALÁ Y ESTALELLA, Luis

Fedro. Fábulas Esópicas. Construcción directa y versión literal.
Barcelona: Bosch, s.a.

SAMANIEGO, Félix María

1973 *Fábulas*. Edición, introducción y notas de Ernesto JAREÑO. Madrid:
Clásicos Castalia.

BERGUA, Juan y José.

1966 *Fábulas completas*. Comprende: Esopo, Fedro, La Fontaine, Iriarte y
Samaniego. Madrid: Ibéricas.